

Identidades de España en Francia

Un siglo de exilios y migraciones (1880-2000)

Maria Llombart Huesca (ed.)



C
O
M
A
R
E

HISTORIA

MARIA LLOMBART HUESCA (ED.)

Identidades de España en Francia:
Un siglo de exilios y migraciones
(1880-2000)

GRANADA, 2012

COMARES HISTORIA

Director de la colección:

MIGUEL ÁNGEL DEL ARCO BLANCO

© Los autores

Editorial Comares, S.L.

C/ Gran Capitán, 10 bajo

18002 Granada

Tlf.: 958 465 382 • Fax: 958 272 736

<http://www.comares.com>

<http://www.editorialcomares.com>

E-mail: libreriacomares@comares.com

ISBN: 978-84-9836-933-5 • Gr. 1.208/2012

Fotocomposición, impresión y encuadernación: Editorial Comares

LA EDUCACION PATRIÓTICA DE UN HISTORIADOR ESPAÑOL: EL PRIMER VIAJE DE ESTUDIOS A PARÍS DE RAFAEL ALTAMIRA ¹

IGNACIO PEIRÓ MARTÍN
Universidad de Zaragoza

En agosto de 1936, el famoso catedrático Rafael Altamira y Crevea era un hombre derrotado que confesaría su amargura ante «el derrumbamiento de toda mi vida espiritual y la anulación de más de cincuenta años de trabajo entusiasta por mi patria y por la humanidad...».² Juez del Tribunal Permanente de Justicia de La Haya, estaba de vacaciones en Riaza (Segovia) cuando se produjo la sublevación militar. Pese a la inmunidad diplomática de su cargo, al intentar abandonar España de retorno a la ciudad holandesa, fue detenido en Vitoria por unos requetés que estuvieron a punto de fusilarlo. Trasladado a Burgos se entrevistó con el general Cabanelas y el 29 de agosto se le permitió continuar su viaje.³ Durante el conflicto se mantuvo como un «liberal clásico» cuyo sen-

¹ Este artículo se inscribe en el Proyecto HAR2009-12080 (subprograma HIST), «La cultura nacional española: culturas políticas, políticas del pasado e historiografía en la España contemporánea» del Ministerio de Ciencia e Innovación. Es la reelaboración de mi ponencia «Viajar a Francia: cultura nacional e historia de la civilización española (1850-1936)», dictada el sábado 22 de noviembre en el *Colloque internationale «Identités de l'Espagne en France. Exilés et immigrants (XIXe-XXe siècles)»*, celebrado en el Colegio de España de París, 21-22 noviembre 2008. El tiempo pasado desde entonces motivó que una versión de este artículo se publicara en el libro colectivo editado por PÉREZ LEDESMA, Manuel y María SIERRA, *Culturas políticas: teoría e historia*, (Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2010), pp. 331-365.

² ALTAMIRA, Rafael, «Borrador para *Confesión de un vencido*», texto inédito reproducido en el libro colectivo *Rafael Altamira, 1866-1951*, (Alicante: Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert», Diputación provincial de Alicante, 1987), p. 224. La bio-bliografía de Rafael Altamira y Crevea (Alicante, 1866 / Ciudad de México, 1951), en PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y Gonzalo PASAMAR, *Diccionario de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, (Madrid: Akal, 2002), pp. 73-76 (en adelante DHEC)

³ La narración del incidente en *Rafael Altamira, 1866-1951, op. cit.*, 221-222. Eugenio Vegas Latapie, ex-secretario e inspirador, junto con Ramiro de Maeztu, de Acción Española, asegura en sus

los sentimientos y el vocabulario político de los nuevos españoles). Desde entonces, la inspiración europea aliada a su nacionalismo español le impulsaron a aplicar el programa y el ideal subyacente al amplio repertorio de su práctica historiográfica (desde los trabajos de investigación, hasta sus conferencias, obras de divulgación y manuales de Historia de España):

Para un español —proclamó en 1898— que se preocupe seriamente por el porvenir de la patria, no puede haber otro tema que más solicite su atención, y en él ha de parar al cabo, cualquiera que se el propósito que guíe su pluma. En este respecto, nada hay inútil (aun la más humilde labor del espíritu) en el estado actual de nuestro pensamiento y de nuestra educación. Hacen de tal manera falta la buena intención, la advertencia rigurosa, la sugestión continua, el grito de alarma constante para arrancar á la mayoría de la desatención en que se halla respecto de los más graves problemas, los que más importan á la regeneración nacional, que hasta el más pequeño (y para otras naciones quizá superficial) fruto de los que trabajan en aquel sentido, importa, creo yo, recogerlo y lanzarlo, sin preocupación ninguna subjetiva, á la circulación pública.⁸⁶

Mucho tiempo después, cuando se cumplían cuarenta y ocho años de la primera edición de *Psicología del pueblo español*, el viejo historiador Rafael Altamira volvió a evocar *Los elementos de la civilización y del carácter de los españoles*.⁸⁷ Como ocurriría con otros compañeros transterrados (profesores universitarios, republicanos e izquierdistas sobrevivientes para la historia y la escritura testimonial), el linaje ininterrumpido de las explicaciones acerca de las formas de comportamiento, de la ética social, de las cualidades colectivas y, en definitiva, de la consideración de los elementos de la unidad de España, brotó en el exilio y prosperó en él. En Altamira, lo hizo desde la voluntad de superar las nostalgias de la patria y el pesimismo formulado en sus notas manuscritas *Inventario de sus pérdidas económicas, intelectuales y espirituales a causa de la guerra civil* (entre las que incluía el quebranto de su fe en la civilización y en el porvenir de su pueblo).⁸⁸ Y probablemente también porque en el centro vital de la representación de su realidad perdida, seguían resonando con fuerza los ecos iniciales del *patriotismo* que le transmitieron sus maestros franceses. Al final, ligado al reencuentro de la razón, el sentimiento permanecía para siempre como un principio inherente a su *educación* de historiador español.

⁸⁶ ALTAMIRA, R., *De Historia y Arte (estudios críticos)*, (Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1898), pp. VII-VIII.

⁸⁷ ALTAMIRA, R., *Los elementos de la civilización y del carácter españoles*, (Buenos Aires: Editorial Losada, 1950) (2.ª ed., *idem*, 1956).

⁸⁸ Reproducido en *Rafael Altamira, 1866-1951, op. cit.*, pp. 223-224.